

# DaBAR



Ciclo  
B

14 de marzo de 2021  
Domingo IV Cuaresma

nº  
20

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Ver la Luz

Jesús habla a Nicodemo, un fariseo que le visita de tapadillo, por la noche. Es un judío docto, que no quiere que se sepa que le interesan Jesús y su mensaje. Reconoce la autoridad de Jesús, porque ha visto sus signos. Y sabe deducir que ese poder le viene de su cercanía a Dios. Jesús se esmera en explicarle que eso está bien, pero que no es suficiente. Cualquiera puede creer a través de lo que ve. Hay que ir un poco más allá, asumiendo que la salvación nos llega a iniciativa de Dios, por medio de su Hijo. El Hijo vuelve al padre a través de la cruz y el hombre acepta (o no) esa salvación creyendo (o no) en el enviado.

Cualquiera de nosotros puede ser Nicodemo. Vemos los signos que nos dejan con la boca abierta y reconocemos un poder más grande que nosotros, algo que trae soluciones a nuestras carencias, salud y alegría. La bondad y el amor vienen de las manos de Jesús, y se dirigen sobre todo a los que no disfrutaban de ninguna bondad ni consideración de sus semejantes. Desde esa posición buscamos a Jesús en los buenos momentos. ¿Qué pasa cada vez que nos encontramos con la Cruz? ¿Qué pensaría Nicodemo, el que reconoció a Dios en los signos de Jesús, frente al crucifijo?

Con los ojos de Nicodemo, simpaticante de Jesús, pero aún no creyente, vemos al hombre que Dios abandonó, sin vida ni esperanza. Y Jesús quiere que con Nicodemo, vayamos más allá, reconociendo en el crucificado el gesto de amor más grande, viendo en él la luz y reconociendo la salvación.

Si reconocemos a Jesús como la luz que ilumina todo lo bueno y digno que hay en nosotros, si nos acercamos a la luz dejando que irrumpa en todos los rincones de nuestra vida, desde luego nos arriesgamos a ver expuestas nuestras vergüenzas. Pero el Hijo de Dios no viene a condenarnos, sino a

salvarnos. Su luz no ha de ser la luz del foco que obliga a confesar, sino la que ilumina los rincones donde encontrar todo lo bueno que hemos perdido o dejado de lado. Tenemos tendencia a usar la luz para buscar defectillos ajenos y bondades propias, cuando sería mejor lo contrario. La luz que nos manda Dios, su Hijo único, es Amor en el que apoyar firmemente nuestra esperanza. Esperanza en que no recorremos nuestra vida solos, ni como individuos ni como sociedad. Esperanza en que Dios nos acepta como somos y no nos deja de su mano.

Jesús es el regalo de Dios. Sólo aceptándolo así podemos descubrir nuestra cercanía a Dios. Esto nos lleva a asumir sin remolonear que nuestra misión como Iglesia es mostrar al mundo el amor de Dios a todos los hombres. (Y esto lo dice el Vaticano II). No es juzgar, ni condenar, ni separar, ni arreglar el caos desde la confrontación. Mientras esperamos a ponernos un poco más de acuerdo, sí podemos, como Jesús, comportarnos con amor en cada momento y con cada persona. Momento a momento, persona a persona. La manera de ser de Dios es acompañar a cada uno en cada día de su vida. Envolver en amor a cada uno de nosotros, contagiándonos para que reflejemos y amplifiquemos ese amor. Esa es la voluntad del Padre que, como hijos, debemos seguir.

Difícil, claro. Pero contamos con el Espíritu, que nos da fuerza. Y con otras cosas: la confianza total en que Dios quiere únicamente nuestro bien y la obediencia a su voluntad, empleándonos a fondo en crear vida digna para todos. Tratar a todos como Jesús, ser bondadosos, liberadores y creadores de alegría. Animados por el Espíritu Santo, traer el Reino aquí y ahora.

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

La lectura de hoy cierra el segundo libro de Crónicas. Y viene a ser un resumen de unos setecientos años de historia de Israel. Una 'época feliz', el reinado de David, en torno al templo sus instituciones; pero seguida de una época, la más larga y sombría de olvido del Señor atestiguada repetidas veces por el testimonio de los profetas, siervos del Señor'. El desastre del fin de los reinos, del Templo y Destierro en Babilonia, cautividad "hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días en la desolación, hasta que se cumplan los setenta años", al decir de Jeremías". Para concluir con una mirada esperanzada hacia el futuro con la llegada de los persas.

¿Podría servirnos este resumen para meditar en los momentos que estamos pasando?

¿De veras que no se veía venir? ¿Cuántas veces Papas, sociólogos, instituciones internacionales, filósofos y sobre todo quienes viven en los márgenes de la justicia, no han advertido contra sistemas económicos, políticos; contra movimientos nacionalistas; racistas, supremacistas; organizaciones mil dedicadas al crimen, a la esclavitud de seres humanos, al dinero como dios de todo, o al mercado divinizado como solución automática de la justicia social?

¿De veras no se veía venir, cuando en realidad ya estaba en marcha para occidente y su área de influencia un abismo bajo nuestros pies? ¿No hemos asistido inmutables al desmantelamiento social de unos principios éticos a los que sujetarnos? ¿Cuántos han asumido como necesidad la aceptación mundial de unos principios éticos que a todos nos orienten para poder convivir, tan sencillos como los proclamados por los defensores de una 'Ética mundial'? Algo tan sencillo y necesario como el 'no matar', 'no robar', 'no mentir' y 'no cometer abusos sexuales' que recordamos la pasada semana.

Y sobre ello los beneficios que cada religión aporta como propios en bien de todos los demás. Tendremos razones más que fundadas para tener esperanza ¿de salir del coronavirus...? Y de vivir en fraternidad, solidaridad, respeto y libertad. Cfr. Fratelli tutti del papa Francisco. Porque "Todos somos hermanos".

Este había sido mi comentario a la lectura de hoy. Pero me encuentro un artículo de Javier Marías que ofrece un comentario magistral sobre el mismo despojo de principios humanos tan necesarios tan necesarios a la sociedad humana:

"... la nefasta Ley Celaá de Educación elimina la asignatura de Ética en el curso o cursos en que se impartiese. Creo recordar que la también funesta Ley Wert suprimió Filosofía, lo cual trajo leves protestas entre los filósofos y profesores de la materia (no son lo mismo unos que otros). Ya mucho antes cayeron el Griego, el Latín, buena parte de la Literatura y no sé cuántas cosas más. Es asombroso que los pedagogos actuales tengan titulación y facultades para determinar qué se enseña y qué no. Si por la mayoría fuera, "se aprendería a aprender" y no se enseñaría nada, y así conseguiríamos el ideal de toda sociedad totalitaria: individuos que no saben, no entienden, no razonan, no se expresan, no piensan. Hacia eso se va, paso a paso y a veces a zancadas, como ahora con la eliminación de Ética. Al fin y al cabo, se dicen los gobernantes, ¿para qué sirve sino para que los ciudadanos tengan ideas de justicia, responsabilidad y solidaridad, de lo que se puede y no hacer por el propio bien y por el de los demás, de dónde están los límites del necesario egoísmo y de la libertad necesaria, de hasta qué punto el Estado está capacitado para imponer, en qué cuestiones sí y en cuáles no? En suma, ¿para qué sirve la Ética sino para que nos pongan pegas y nos critiquen?



No hay ningún Gobierno carente de ansias totalitarias, hasta los indudablemente democráticos. Quiero decir que todos aspirarían a ganar elecciones por unanimidad y a disponer de un cheque en blanco para obrar a su antojo. Claro que los respetuosos de las reglas saben que eso es imposible y aceptan lo relativo y parcial de su poder, y por tanto los pactos, las alianzas, las concesiones y las renunciaciones. Pero eso no los priva de sus ansias, aunque sean un desiderátum que demasiadas veces, sin embargo, se ha cumplido, desde Hitler y Stalin hasta Putin... y casi Trump. Esas ansias llevan, a los de menores escrúpulos, a sortear las limitaciones con subterfugios o con descaro. Hoy este detalle, mañana el otro, los años cuentan con muchos días. La supresión de Ética parece algo mínimo, pero va por ese camino. Paulatinamente se logra que los escolares no sepan pensar, ni hablar propiamente, no digamos escribir. La creación de tarugos es un objetivo indisimulado de los políticos obtusos de nuestro tiempo. Nos precisan a su imagen y semejanza”.

El resultado es el mismo que en los viejos tiempos del Libro de Crónicas. Malos responsables que, después de haber eliminado a los profetas que no veían visiones, sino que leían la realidad, arrastraron al pueblo de Israel a su desaparición.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Los vv. 1-3, no leídos hoy, sirven de introducción al texto. En ellos aparece cómo todos estamos bajo el dominio del pecado. Los paganos estaban bajo el dominio de las potencias maléficas de este mundo que se contraponían al poder de Dios. Los judíos, bajo el dominio de la carne. Carne, aquí, significa sobre todo la inclinación al mal.

Si el pecado nos domina (vv. 1-3), Dios nos concede una vida nueva por la fe (vv. 4-6), y esto no es mérito nuestro (vv. 7-10).

Pero Dios ha mostrado su gran misericordia con un inmenso amor (vv. 4-6). Se subraya que Dios es “rico” en misericordia. Él ha derramado sobre nosotros el gran amor que no merecíamos y nos ha dado una nueva vida: “nos resucitó y nos sentó con él en el cielo”. Aunque el cristiano viva en la tierra, es ya ciudadano del cielo. Aquí en la tierra ya posee en Espíritu Santo que continuará en el cielo.

Pablo ve como realidad conseguida la resurrección y el triunfo de los cristianos. Literalmente dice: con-vivificó, con-resucitó, con-sentó en el cielo. Se expresa así la íntima unión entre los cristianos y Cristo. Si permanecemos unidos a Cristo, poseemos ya la gloria del cielo. Y Dios ha obrado así para “mostrar a los siglos venideros la excelsa bondad de su gracia”. Por toda la eternidad se reconocerá y glorificará la grandeza de su gracia

En la tercera parte (vv. 7-10), Pablo recalca que solo a Dios debemos nuestra salvación. Ya se había dicho antes que: “¡Por pura gracia habéis sido salvados!” (v. 5), pero ahora desarrolla esta idea.

Por la gracia hemos sido salvados, pero Pablo añade “mediante la fe”. El hombre tiene que poner de su parte. El hombre cree, es decir, recibe y acepta lo que Dios le da. Pero la fe también exige renunciar a ver con los propios ojos y ver con los ojos de Dios. Y deja claro Pablo que el mérito no es nuestro porque la fe “no es algo que venga de vosotros, sino que es un don de Dios”. Se cortan aquí todas las pretensiones que el hombre pudiera tener ante Dios.

Si el hombre se quiere gloriarse, está haciendo como los primeros padres, que quisieron prescindir de Dios y no deber nada a nadie. Aquí se hace alusión al judío conoedor y cumplidor de la ley que se quiere ganar así la salvación. Cumpliendo la ley, haría valer sus derechos delante de Dios.

Pero la salvación “no viene de las obras para que nadie pueda presumir”. Pablo no concibe que nadie pueda gloriarse delante de Dios porque esto sería menospreciar la gracia de Dios y la cruz salvadora. Aún con todo, insiste Pablo en que “somos hechura de Dios”. Una vez justificados, podemos hacer buenas obras, pero sin olvidar que la raíz última de nuestra salvación es la gracia divina que se nos concede, de forma que, aun las buenas obras que hacemos son de cooperación con la gracia recibida y “Dios nos las señaló de antemano como norma de conducta”.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

La semana pasada ya vimos cómo los versículos que nos hablaban de la presencia y actividad de Jesús en la ciudad de Jerusalén nos introducían la conversación entre Jesús y Nicodemo. También vimos cómo Nicodemo se podía considerar como uno de esos que habían comenzado a creer en Jesús, pero sin tener auténtica fe puesto que aún no aceptaba su origen y condición. Esta vez, nos encontramos con una perícopa dividida, la conversación completa con Nicodemo ocupa también los vv. 1-13, que nos sitúan en el contexto de la Ciudad Santa y de la noche, en secreto, segura, en el contexto de la primera pascua que mencionábamos la semana pasada. Nicodemo, como vimos la semana pasada, al ver los milagros que hacía Jesús parece admitir que Dios está con Él, que tenía autoridad para expulsar a los mercaderes. La primera parte de la conversación habla sobre nacer de nuevo para poder ver el reino de Dios.

## Texto

Nicodemo es un nombre griego común entre los hebreos y que no se conoce fuera de este cuarto evangelio. Era un escriba fariseo miembro del sanedrín. Acude de noche, quizá, por miedo a otros miembros de sanedrín más contrarios a Jesús.

El texto litúrgico omite la conjunción “y” que introduce la nueva línea en la conversación, la elevación del Hijo del hombre como requisito para que los hombres crean en Él puedan alcanzar la vida eterna de la que también se habla con el nuevo nacimiento (vv. 1-13). La elevación, en esta ocasión, se refiere a la elevación en la cruz, por el contexto de la comparación con la serpiente de bronce (Num 21, 4-9), aunque para Juan esta elevación y la glorificación junto al Padre en la ascensión, vienen a ser lo mismo. Ambos, la serpiente y la cruz, son símbolos de la salvación que se puede alcanzar con la mirada y ayudan a todos. Sab 16, 6-7 confirma esta interpretación. La sanación procede de Dios, es la mirada de cada uno la que salva, no la serpiente en sí. También en esta línea los escritos de los santos padres como la Carta de Bernabé (12, 5-7); Apología (1, 60) y Diálogos de Justino (91, 94, 112); y, Adversus Marcionem (3, 18) de Tertuliano.

El envío del Hijo unigénito de Dios se completa y concluye con la exaltación, y constituye un acto de amor de Dios a los hombres. En cierto modo, también recuerda al sacrificio de Isaac (Gen 22).

Los vv. 17-21 exponen la idea de que, en la misión del Hijo, su venida y exaltación, se lleva a cabo el juicio sobre el mundo, a diferencia de los sinópticos que consideran el juicio en la parusía, aunque algunos fragmentos de Pablo (Gal, 2Cor y Rom) también recogen la misma idea de Juan. El v. 19, que nos devuelve al prólogo, con el tema de la luz, nos habla de que el juicio es un acto que se realiza en el presente. Aunque el objeto de la misión del Hijo no es el juicio del hombre, sino su liberación, salvar al mundo (4, 42). La salvación viene dada por la fe en el Hijo, mientras que el no creer excluye de la salvación, de la vida eterna. Creer es estar abierto al amor de Dios manifestado en su Hijo, los que buscan la luz en sus obras. La luz, Cristo, coloca a la humanidad en la tesitura de decidir si cada uno de nosotros a buscamos o permanecemos en la tiniebla.

## Pretexto

De nuevo, Dios toma la iniciativa en la relación personal con cada uno de nosotros. Una iniciativa, que, en sí misma, constituye un regalo que Él nos hace. La respuesta que demos ante ese regalo, aceptarlo o no, es la que hará que nos salvemos y seamos felices, o no.

Aunque en la sociedad en la vivimos no estamos acostumbrados a responder ante nadie, estamos acostumbrados a tener todo sin que nos pidan nada. Debemos esforzarnos por pedir las fuerzas necesarias para responder a la iniciativa de Dios. Dios nos manifiesta su amor en Jesús y renunciar a Él es renunciar al amor de Dios, nos lleva a la tiniebla. ¿En quién crees?



# Notas para la Homilía

## La apertura a Dios

Nicodemo al escuchar a Jesús hablando de su Padre Dios y viéndole actuar con la gente, se dio cuenta de la diferencia de lo que se había dicho siempre en el templo. Por el oído le entró la novedad y con el testimonio de la vida de aquel nuevo profeta le entró la duda y la necesidad de encontrar la verdad. Nicodemo era una persona coherente, no podía permanecer mucho tiempo en aquella contradicción interior, de modo que se atrevió a seguir, aunque el riesgo podía cambiarle la vida; podía perder el prestigio que le daba su cargo en el Sanedrín y, sobre todo, perder la holgada economía con la que vivía.

Nicodemo se armó de valor y dio el primer paso en su conversión: buscó a Jesús de incógnito, una noche y a solas. Aunque indeciso, pero al mismo tiempo con valor, su conversión había comenzado. Alcanzará su plenitud desenclavando a Jesús de la cruz y enterrándole con amor. De lo que trataron los dos aquella noche nos han llegado retazos de su conversación. El Espíritu de Dios le iluminó para entender y proclamar después la obra de Dios en la que él colaboró directamente con sus manos al arrancar los clavos, lavar aquel cuerpo triturado y dejarle en paz en un sepulcro después de ungirle con cien libras de mirra y áloe. Su amor a Jesús había llegado a una envidiable madurez.

Nicodemo y José de Arimatea, testigos privilegiados de la muerte de Jesús, debieron entender en profundidad el misterio y el sentido de aquella muerte, que la primera comunidad cristiana heredó y que el evangelista Juan pone en boca del Maestro. En el evangelio de hoy lo hemos escuchado como hitos de nuestro camino cuaresmal hacia la Pascua. Caminamos hacia la libertad

entre venenosos contagios en la vida; Jesús tiene el remedio que puede curarnos; la medicina brota de su costado abierto en la cruz y se llama "vida eterna", o sea, el Espíritu de Dios que él comunica. La dosis nos la facilita la fe en él.

El drama actual y de siempre está entre la luz y las tinieblas, entre la fe y la increencia, entre los intereses del mundo malo y los de la verdad y el bien. Cuando el mundo se alista a las órdenes del dinero, del poder o de la mentira, la sociedad se estructura en la injusticia, se olvida de Dios y pone en su lugar al hombre sin otra ley que su egoísmo. Jesús murió en cruz como víctima del mundo que no quiso creer en él ni en su mensaje. Con gran dolor el Padre aceptó su muerte, le resucitó después y le erigió de nuevo como salvador de la humanidad y de todo el que crea en él y le siga.

Cuaresma es tiempo de abrirnos al amor de Dios, a la fe en Jesús, a la luz de sus palabras y al ejemplo de sus seguidores como Nicodemo. Con José de Arimatea encabezan la comunidad de sus amigos que arriesgan la vida por amor y coherencia con su fe. Ojalá nuestro camino cuaresmal nos lleve a ser como ellos, testigos del amor.

Lorenzo Tous  
llorens@dabar.es

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él" (Jn 3,15)



## Para reflexionar

Las obras malas impiden ver la verdad.  
¿Las hay en mí que frenan mi conversión cuaresmal?

Como a Nicodemo en sus comienzos, ¿me cuesta dar público testimonio de mi fe?

¿A ejemplo de Nicodemo, colaboro en liberar otros de lo que frenan su vida en plenitud?

La liturgia nos ofrece esta semana de alivio en medio del tiempo cuaresmal con este domingo viene marcado por la conversación de Nicodemo con Jesús. Una conversación marcada por la sinceridad y la cordialidad.  
¿Cómo vivo mi vida de oración?

## Para la oración

Padre bueno, que nos has enseñado en tu Hijo que lo más importante en nuestras vidas es el amor, ayúdanos a comprender el verdadero sentido de tus palabras y ponlas en nuestros corazones para que podamos llevarlas a la práctica en nuestras vidas. PJNS.

Padre de bondad, solo podemos poner ante tu altar lo que somos, ninguna otra ofrenda puede gustarte, solo nuestras vidas, nuestros corazones, transfórmalos junto con el pan y el vino para que den los frutos de amor que quieres de nosotros. PJNS



Siempre tenemos que darte gracias, en cada momento de nuestra vida, estemos donde estemos. Pero, de todo lo que tenemos que agradecerte, Padre amoroso, lo que más tenemos que agradecer es la entrega de tu Hijo, Jesús. Él entregó su vida con dolor para librarnos a nosotros del miedo. Él supo obedecerte y confiar en Ti. Esa entrega amorosa es para nosotros ejemplo de vida, Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Gracias, Padre bondadoso, por dejarnos compartir este rato contigo, ayúdanos a que tu Palabra se haga realidad en nosotros y aumente nuestra esperanza. PJNS.





# Cantos

**Entrada:** Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Vienen con alegría (Gabaráin); El Señor es mi luz (Taulé).

**Acto Penitencial:** de Manzano.

**Salmo:** Lds; Cómo le cantaré al Señor (Cantalapiedra).

**Ofrendas:** Victoria, Tú reinarás (Losay); Te presentamos el vino y el pan de Espinosa; Ubi charitas (Taizé).

**Santo:** de Palazón.

**Cordero de Dios:** (2 CLNN 3).

**Comunión:** Oh Señor yo no soy digno (Beobide); El Señor nos ha reunido junto Él (Kairoi); Yo no soy nada (Luis Alfredo).

**Final:** Música ambiental; Anunciaremos tu reino (Figuera-Halffter); Baja a Dios de las nubes (Orellana).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Unámonos, hermanos, como hijos de Dios, para celebrar nuestra fe, escuchar la Palabra y avanzar en nuestro camino hacia la Pascua del Señor.

### Saludo

Dios Padre que nos alivia, el Hijo que conversa con nosotros y el Espíritu Santo que nos guía estén con todos nosotros.

### Acto Penitencial

Para acercarnos a Dios y escucharle, limpiemos antes nuestra vida pidiéndole perdón.

-Padre bueno, no llevamos el vestido de fiesta, pero acepta nuestra pobreza. Señor, ten piedad.

-Señor Jesús, tu resurrección no nos ha convencido aun del todo. Cristo, ten piedad.

-Espíritu de Dios, purifícanos del espíritu del mundo. Señor, ten piedad.

Confíemos en el perdón de Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

## Monición a la Primera lectura

Escuchemos una interpretación de la historia del pueblo de Dios. Las desgracias del pueblo se interpretan como un castigo de Dios por sus muchos pecados. Dios les perdona.

## Salmo Responsorial (Sal 136)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión».

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

## Monición a la Segunda Lectura

San Pablo nos explica la salvación que hemos recibido por nuestra unión con Cristo Jesús.

## Monición a la Lectura Evangélica

Jesús explica a Nicodemo hasta dónde llega el amor de Dios al mundo de todos los tiempos.

## Oración de los fieles

Presentemos nuestras necesidades al Padre. Somos sus hijos y hermanos de todos los hombres, también de los que profesan otras creencias.

Respondamos: Padre, ten piedad.

-Padre, conocemos como nunca el problema mundial de la injusticia y la pobreza. Fortalece y ayuda a los que luchan por la justicia y la misericordia. Oremos.

-Padre, la información y las imágenes que vemos todos los días, no mueven nuestra solidaridad como deberían. Ablanda nuestro corazón. Oremos.

-Padre, son muchas las personas y las empresas que luchan por la justicia, la cultura y la sanidad entre los hombres. Mantén en ellos la fortaleza y la esperanza. Oremos.

-Padre, las guerras y otros objetivos del poder gastan lo que pertenece a los pobres y necesitados. Cambia los criterios de los poderosos. Oremos.

-Padre, nos cuesta mantener la esperanza porque los ricos cada vez son más ricos y los pobres cada vez son más pobres. Suscita gobernantes valientes que provoquen un cambio. Oremos.

-Padre, aumenta nuestra fe para que sepamos descubrir a Jesús en los pobres y los que sufren. Oremos.

-Padre, el Mediterráneo se ha convertido en el cementerio de muchos emigrantes. Ayuda a los que luchan para evitar que hombres, mujeres y niños tengan que emigrar de su tierra. Oremos.

-Padre, la economía mundial está quebrando y muchos sufren y pasan calamidades. Suscita gobernantes que estructuren el mundo en la justicia y la paz. Oremos.

-Padre, recibe en tus brazos a nuestros difuntos y a tantos que han muerto y consuela a sus familias. Oremos.

Gracias, Padre porque nos amas y consuelas con tu amor y tu misericordia. Por Jesucristo nuestro señor.

## Despedida

Con la alegría y la paz que nos da siempre sentirnos hermanos e hijos de Dios, volvamos a la vida de cada día en el nombre del Señor. Demos gracias a Dios. Amén.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo IV Cuaresma, 14 marzo 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **II CRONICAS 36, 14-16. 19-23**

En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según las costumbres abominables de los gentiles, y mancharon la casa del Señor, que él se había construido en Jerusalén. El Señor, Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. Los caldeos incendiaron la casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén; pegaron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se cumplan los setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la Palabra del Señor, por boca de Jeremías, movió el Señor el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así habla Ciro, rey de Persia: “el Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, isea su Dios con él, y suba!”».

### **EFESIOS 2, 4-10**

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo por pura gracia estáis salvados, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él. Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir. Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

### **JUAN 3, 14-21**

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

